

# El contundente resultado de las elecciones bolivianas pone fin a los temores de fraude

[International Crisis Group](#), [Renata Segura](#)

*En un giro sorprendente, los votantes bolivianos le devolvieron el poder al partido del expresidente Evo Morales un año después de su salida. El nuevo gobierno debería aprovechar este significativo mandato para sanar las heridas en casa y construir puentes ideológicos en la región.*



Un año después de que una disputada elección sumiera a Bolivia en una profunda incertidumbre política y social, la contundente victoria de Luis Arce ha devuelto al poder al derrocado Movimiento al Socialismo (MAS) y le ha asegurado el regreso a un gobierno impulsado por un incuestionable respaldo mayoritario. Las autoridades electorales, decididas a no dejar repetir las sospechas de juego sucio de las elecciones de 2019, procedieron el 18 de octubre a paso lento en el conteo oficial de votos. Pero la escala de la victoria de Arce se hizo evidente pocas horas después del cierre de los puestos de votación, a través de conteos rápidos y actualizaciones informales del conteo de votos. Mensajes de felicitación de un

espectro político intensamente dividido, incluidos los de la presidenta interina Jeanine Áñez y Carlos Mesa, el candidato de centro que compitió contra Arce, parecieron confirmar una transición pacífica del poder a un nuevo gobierno, poniendo fin a un período traumático marcado por violencia, una política tóxica y la llegada del COVID-19.

El crédito por la transparencia de las elecciones se lo merecen sus organizadores. Pero el resultado fue un rechazo al año del gobierno interino de Áñez, acusado por sus opositores de haber permitido, en venganza, una toma del Estado por parte de políticos de piel blanca y de extrema derecha, y de perseguir a sus críticos y despreciar los intereses de los pueblos indígenas. También fue una señal de que el MAS tiene una base de apoyo firme e independiente de Evo Morales, su líder y presidente de Bolivia entre el 2006 y 2019. El triunfo preliminar de Arce con el 54 por ciento de los votos, así como la extraordinaria participación del 87 por ciento en las elecciones del 18 de octubre, le dan derecho al nuevo gobierno a reclamar una legitimidad democrática indiscutible, incluso si los quiebres políticos fundamentales del país y los detonantes del conflicto permanecen presentes. El presidente electo hereda un país con divisiones regionales, étnicas y de clase; una economía que se tambalea hacia una contracción que se espera sea del [6,2 por ciento](#) en 2020; y un movimiento político de masas que, después de gobernar Bolivia durante catorce años antes del interludio de Áñez, enfrenta tensiones internas y rivalidades entre facciones.

### **Unas elecciones pacíficas en contra todo pronóstico**

Las elecciones del 20 de octubre de 2019 fueron [declaradas nulas](#) después de que la ONU, la Unión Europea y la Iglesia Católica intervinieran para buscar una salida a la violencia postelectoral que dejó más de 30 muertos. Las repercusiones de esa debacle, y las implacables tensiones políticas desde entonces, tuvieron un fuerte impacto en esta nueva jornada electoral. Los bolivianos están profundamente divididos y defienden [interpretaciones radicalmente diferentes](#) de lo sucedido en el 2019: o hubo un golpe contra Morales promovido por fuerzas de oposición que magnificaron simples anomalías electorales con el apoyo de una Organización de los Estados Americanos intervencionista; o hubo un intento por parte del MAS de perpetrar un fraude masivo para asegurar que Morales se mantuviera en el poder. Esa polarización solo creció cuando el gobierno interino de Áñez lideró lo que se ha descrito como una [“ola de persecución política”](#) contra miembros del MAS y líderes de movimientos populares afiliados históricamente al partido de izquierda. Mientras tanto, el gobierno interino se mantuvo al margen a medida que [ataques racistas poco disimulados](#) de sus aliados se volvían comunes.

En las semanas previas a las elecciones de 2020, políticos de todo el espectro ideológico, incluido el ministro del interior del gobierno interino, manifestaron su preocupación por un

posible [fraude](#) y amenazaron con movilizar a sus partidarios si percibían algún indicio de juego sucio. Salvador Romero, designado por Áñez como presidente del Tribunal Supremo Electoral en noviembre de 2019, intentó asegurar a todas las partes que, con el apoyo de socios internacionales, incluida una misión electoral de la UE, se habían resuelto muchos de los problemas que plagaron las elecciones anteriores. Romero estaba tan preocupado por la percepción de falta de transparencia que, en la noche del 17 de octubre, pocas horas antes de que comenzaran las votaciones, anunció la decisión de eliminar el sistema de conteo rápido y confiar exclusivamente en el lento conteo oficial. Sin embargo, resultó poco realista suponer que los bolivianos esperarían pacientemente durante días hasta que finalizara el conteo final. A última hora del 18 de octubre, cuando el tono de indignación aumentaba en las redes sociales sugiriendo un fraude inminente, se publicaron los resultados del conteo rápido y se declaró vencedor al candidato del MAS.

### Un “nuevo” MAS

Los bolivianos nunca sabrán con certeza cuántas personas realmente votaron por Evo Morales en el 2019, ya que persisten disputas sobre el conteo, y varias [urnas y las oficinas electorales](#) fueron quemadas en el caos postelectoral. Pero no parece haber duda de que muchos más salieron a respaldar a Arce. Muchos partidarios de vieja data del MAS [le retiraron](#) su apoyo al partido en el 2019 después de que Morales, habiendo perdido un referéndum en el 2016 para abolir los límites a la reelección, llenará el tribunal electoral con partidarios que le permitieron postularse para un cuarto mandato. Sin embargo, muchos de estos votantes descontentos quedaron desconcertados por lo que vieron como una élite minoritaria de ascendencia europea que intentaba deshacer los avances hacia la igualdad política y económica para los indígenas y los pobres conseguidos durante el mandato de Morales, en el que sigue siendo uno de los países más pobres de América Latina. El 18 de octubre, estos votantes aparentemente regresaron al movimiento de izquierda: resultados iniciales muestran que el apoyo de Arce fue entre seis y diez puntos más alto que el de Morales en 2019.

Esta victoria es el resultado de una eficaz campaña capaz de movilizar el “voto oculto”, una oposición débil y fragmentada, y la fuerza y ??el poder organizativo de los movimientos sociales que históricamente han sido el motor del MAS. Mientras que la oposición se centró en movilizar el [sentimiento anti-MAS](#), Arce enfocó su campaña en la [economía](#), un tema que tuvo eco ya que Bolivia se hunde en una profunda recesión, en parte debido a las restricciones destinadas a limitar la propagación de la COVID-19. Arce, quien lideró un crecimiento económico prolongado cuando fue ministro de Economía de Morales, prometió un regreso a tiempos mejores.

La campaña de Arce también logró captar un gran número de votantes indecisos, que llegó a

sumar alrededor del 20 por ciento del electorado según [encuestas](#), mientras que la persecución y el hostigamiento a los simpatizantes del MAS podrían haber llevado a miles de bolivianos a “[ocultar](#)” sus intenciones de voto. Estos factores ayudan a explicar por qué ninguna encuesta de opinión preelectoral logró predecir el margen de victoria de veinte puntos obtenido por Arce. Mesa, un moderado experiodista y expresidente, no pudo convencer suficientes votantes, mientras que Luis Fernando Camacho, quien contaba con el respaldo de la derecha radical (y [se negó a retirarse](#) para unificar el [voto](#) anti-MAS), dividió las fuerzas que buscaban mantener a Arce fuera del poder. Mientras tanto, las organizaciones indígenas, campesinas y laborales se reorganizaron rápidamente después del fiasco electoral del 2019 y en varias ocasiones hicieron gala de su poder en las calles.

### Se avecinan tiempos difíciles

La crisis económica y de salud provocada por la pandemia ya ha deshecho algunos de los [logros](#) contra la pobreza conseguidos durante la administración de Morales. El país sigue polarizado en cuestiones tales como el papel del Estado y la religión en la vida pública, políticas económicas y la autonomía de las regiones con mayorías no indígenas; esta última llevó al país al borde del conflicto en el 2008. Investigaciones judiciales sobre las represiones dirigidas por el gobierno interino a raíz de las elecciones del año pasado, incluidas dos masacres de manifestantes, podrían antagonizar aún más a los líderes de la oposición.

Mesa ha [anunciado](#) que liderará la oposición, y Arce puede esperar a unos rivales mejor preparados y más efectivos que las minorías que enfrentó Morales en el parlamento. Los resultados electorales para las curules de la Cámara y el Senado, también decididos el 18 de octubre, aún no son definitivos, pero el [conteo rápido](#) sugiere que, si bien el MAS conseguirá la mayoría, no mantendrá los dos tercios necesarios para sobrepasar las barreras parlamentarias o nombrar jueces a su gusto. [En cambio, tendrá que negociar con la oposición](#). Mesa se mostró dispuesto a trabajar con el MAS “[si el nuevo gobierno reconoce la voz de la oposición](#)”; Camacho, en cambio, aún no ha concedido su derrota y criticó a las autoridades electorales. Reforzar el papel de las fuerzas de oposición será esencial para prevenir el tipo de ira pública que invadió al país después de las elecciones del 2019.

Arce parece ser consciente de la necesidad de tener un enfoque más conciliador y utilizó una retórica mediadora en su [primera conferencia de prensa postelectoral](#), diciendo que el MAS había aprendido de sus errores. Nacido en una familia de clase media en La Paz, Arce tiene formación como economista, con una maestría de la Universidad de Warwick. Como ministro de Economía, [implementó](#) la nacionalización de las industrias de hidrocarburos, telecomunicaciones y minería en Bolivia, pero también observó una ortodoxia macroeconómica

---

bastante estricta, con el beneplácito del sector privado.

Su partido, mientras tanto, sigue en la búsqueda de una nueva vida y propósito sin Morales, que se encuentra exiliado en Argentina. Las diferencias internas se hicieron claras en la elección del candidato del MAS: Morales personalmente seleccionó a Arce como candidato sobre David Choquehuanca, quien fue [la primera opción](#) de la base y terminó como compañero de fórmula de Arce. Pero si Morales fue lo suficientemente poderoso como para imponer a su candidato a principios del 2020, queda por ver qué papel desempeñará en la administración Arce. También persisten preguntas sobre su [regreso a](#) Bolivia, dado que tiene varios procesos judiciales pendientes en su contra. Horas después de la victoria de Arce algunos líderes del MAS [sugirieron](#) que el expresidente no debería regresar al país por ahora. Durante la ausencia de Morales, jóvenes activistas, como [Andrónico Rodríguez](#), han emergido como nuevos posibles líderes.

El gobierno recién elegido en Bolivia confirma la atracción magnética que genera un movimiento progresista de masas en un país que ha sufrido algunas de las estratificaciones sociales más extremas de América Latina. El resultado también resalta la diversidad ideológica y política de una región que ahora cuenta con gobiernos de todos los matices, desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha. La victoria de Arce confirma esta heterogeneidad política, y debería llevar a las organizaciones regionales a esforzarse por construir coaliciones que abarquen todo el espectro político. Junto con la posible sanación de las heridas internas, el nuevo gobierno boliviano podría incluso sumarse a un grupo de gobiernos de izquierda elegidos democráticamente (de la mano de México y Argentina), que están dispuestos y en capacidad de negociar con todas las partes en conflicto para desactivar la crisis política y humanitaria más alarmante de la región en Venezuela.

La [versión original](#) se ha publicado con anterioridad en *International Crisis Group*.

**Fecha de creación**

29 octubre, 2020